

Informe de coyuntura N°22

1. Datos económicos globales

El INDEC acaba de dar a conocer los datos del EMAE correspondientes al mes de agosto de este año. El mismo indica un incremento del 0,3% en relación a agosto del 2022. Aunque la diferencia positiva no es significativa, es la más destacada del año porque le sucede a cuatro meses consecutivos previos de caída. O sea, se retoma la línea ascendente más allá de que el mes de agosto exhibió el dato más elevado de inflación del año. Pero esta vez jugó a favor lo que no estuvo presente en el cuatrimestre anterior: casi desapareció el impacto negativo de la sequía, que afectó directamente a la producción agroexportadora con una caída de casi el 50% año a año como efecto directo. Los impactos indirectos, que son más imprecisos de apuntar, en producción de maquinaria agrícola, fletes y combustibles de los camiones que transportaron la cosecha gruesa a los puertos de exportación y la recaudación fiscal dañada por menores retenciones, dejaron de jugar un rol negativo en la evolución mensual. El repunte de la minería fue el más relevante a destacar en la comparación interanual del mes de agosto. Creció el 4,5%. Aquí jugaron a favor Vaca Muerta, el nuevo gasoducto Kirchner y el litio. El consumo interno también evolucionó favorablemente con más del 1% de expansión. La agricultura descendió el 2,8%, cifra negativa muy inferior a la de los meses previos, marcando el alivio de que la cosecha fina ya dejó de jugar un rol muy insatisfactorio a la altura del octavo mes del año. Ello colaboró para que la expansión de agosto del PBI con respecto a julio del 2023 fuera del 1,3%.

Estos datos ponen en tela de juicio la estimación negativa tanto del Banco Mundial como del FMI, que predicen un retroceso anual de este año con respecto al anterior del 2,5%. Una reconocida consultora privada opina que el debilitamiento de este año será menor que el marcado por los organismos internacionales citados. Se trata de ICG, que recalculó la caída anual al 1,7%, como también lo ha hecho la consultora Sarandí, que ahora predice una disminución del PBI de este año con respecto al anterior del 2%.

En síntesis, todo indicaría que, de no haber habido sequía, el signo negativo interanual hubiera sido positivo. ¿En cuánto? Difícil es estimarlo hoy, pero seguramente la economía argentina se hubiera comportado como el gobierno previó cuando envió el proyecto de presupuesto al congreso el 30 de septiembre del año pasado, o sea un número cercano a un modesto 2% de crecimiento. Infortunadamente, la sequía derrumbó tal expectativa. Pero al mismo tiempo es de hacer notar que el perfil macroeconómico del año 2023, con excepción del fuerte retroceso del sector agropecuario, no sufrió serios efectos negativos por el desborde inflacionario, y pudo soportar, sin una debacle, la carencia de suficientes divisas para pagar importaciones imprescindibles. El panorama además hubiera sido positivo en términos de reservas del banco central y, sobre todo, ingresos fiscales reales positivos, pues no hubiese tenido lugar una fuerte caída de tales ingresos producto de la disminución notoria de las retenciones. La salida favorable de la pandemia de la economía

argentina en el año 2021, y el incremento del 2022, menor al anterior pero todavía importante, de no haber habido una ausencia de lluvias de la que no fue responsable la política económica oficial, aparece como una causa no generada por el Estado Argentino que impidió una sucesión trienal de incremento de la actividad económica.

Hacia el final de octubre, se conoció además el dato que colecciona mensualmente el Banco Central sobre las expectativas de un conjunto de empresas y consultoras acerca del comportamiento futuro de variables económicas claves. El último dato al que nos referimos indica también un menor nivel de caída del producto bruto para este año que el que marcan estimaciones previas y de organismos internacionales. En el respectivo registro de expectativas, el dato recogido por el Banco Central informa de un pronóstico de disminución del Producto Bruto de este año, con respecto al del año anterior del 2%. Esa caída es atribuida por el banco exclusivamente al impacto negativo de la sequía, que, en forma directa, es decir, sobre los niveles de desempeño del sector agropecuario, seguramente tendrá una incidencia negativa entre el 3% al 4%. Habría que completar este impacto desfavorable con los efectos sobre otros sectores productivos, fruto de la reducción de casi el 50% de las cosechas de soja, maíz y trigo. Ese impacto indirecto afecta a la producción de maquinaria agrícola, al transporte a puertos de las cosechas, a la elaboración industrial de aceites y harinas de soja, y a los procesos industriales que tienen como materia prima a los insumos de la producción primaria apuntada. No cabe la menor duda que los números de la caída directa e indirecta de la producción agraria debido a la sequía más que superan el valor del retroceso estimado y citado más arriba. En suma, de no haber ocurrido este evento climático desfavorable, insistimos que el año hubiese cerrado con un índice positivo del PBI no menor al 2%.

¿Qué expectativas hay para el 2024? En términos de la cosecha fina, en especial de trigo, el proceso de recolección del cereal está en plena marcha. Los informes oficiales y de la Bolsa de Comercio de Rosario indican que, lamentablemente, siguieron vigentes fenómenos climáticos desfavorables. Las lluvias, que fueron abundantes durante el invierno y la primavera – especialmente en este último período – no alcanzaron a nutrir del recurso hídrico necesario para un buen crecimiento de los triguales. También se registraron procesos de heladas tardías. Todo ello conduce a que las instituciones estatales y privadas vinculadas a la producción agraria han estimado, al filo del cierre de este informe, que la cosecha va a subir con respecto a la muy magra de la temporada 22/23, pero insuficiente para llegar al promedio de producción de los últimos 8 años. Habrá mejoras, pero se las estima reducidas en relación a las necesidades exportadoras que estaban previstas. En cambio, la siembra de la cosecha gruesa se viene realizando sin inconvenientes. Las estimaciones ubican la producción de maíz y soja en torno a las 50 millones de toneladas en cada rubro, pues las superficies sembradas volvieron a los niveles previos a la sequía del año pasado. Ahora habrá que esperar que las lluvias del verano acompañen las predicciones citadas, con lo que se repondría el nivel histórico de la producción de soja y maíz y se recuperarían los niveles de ingresos de divisas y de recursos fiscales que sufrieron un deterioro este año. Habrá que esperar.

2. Impulso ascendente del consumo

El mes de agosto mostró una robusta expansión del consumo privado en medio de un inusual incremento de los precios. La interpretación de este fenómeno en cierto modo inesperado, varía según la opinión de cada analista. El incremento en la venta en supermercados, por ejemplo, creció entre agosto actual y el agosto del año pasado en un 5,2%, tal desempeño también tuvo lugar en los autoservicios, pero con cifras más elevadas. Más del doble que la variación mes a mes de los súper, que se produjo según el informe oficial respectivo. Esta expansión del comercio general con alto predominio de alimentos se reprodujo, aún con signos superiores que los arriba citados, en las ventas de los *shoppings*. El dato indica una expansión interanual en agosto del 16,5%. Los bienes que se suelen comercializar en tales centros comerciales corresponden a consumos de los sectores sociales medios-altos y altos. Una consultora especializada en estadísticas sobre consumos – Scentia – indicó hace pocos días que el nivel en septiembre de la devolución del IVA reveló volúmenes crecientes de venta en términos reales en las bocas de expendio citadas.

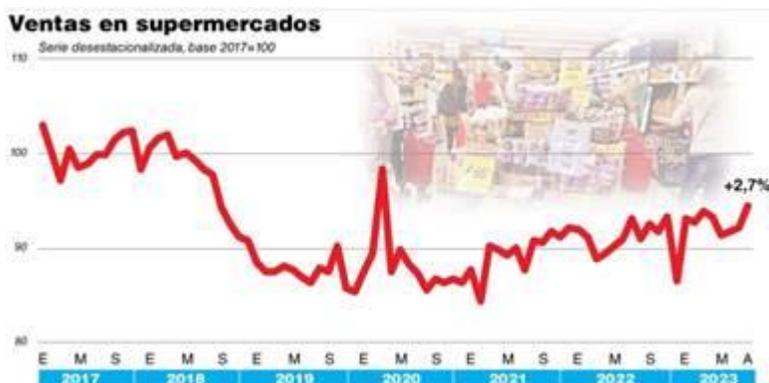
Otros datos similares corroboran esta información, referidos a fechas aún más recientes. Así el Banco de la Provincia de Buenos Aires dio a conocer un relevamiento de las transacciones financiadas por la cuenta DNI en dicha institución bancaria realizadas entre el 1 y el 10 de octubre de este año. Según el informe bancario, en dichos 10 días se verificaron 17 millones de transacciones, lo que supusieron 2,5 millones más de ventas que entre el primero y el 10 de septiembre.

El conjunto de estadísticas consignadas tiene, como se dijo arriba, una serie de interpretaciones diferentes. Algunos le atribuyen a un deseo de formar *stock* por parte de familias con capacidad de financiamiento, pues el impulso positivo también se verificó en las transacciones con tarjetas de débito en el banco citado. Otros, en cambio, atribuyen tal desempeño favorable a la norma sobre reintegros del IVA, pues las mismas experimentaron un aumento del 15% por el programa de Compre Sin IVA.

Sea cual fuere el análisis que se haga con respecto a la evolución positiva del consumo general, es importante consignar que tal desempeño se dio en un contexto de fuerte incremento inflacionario y de notoria incertidumbre por el acto electoral. Sin poder emitir un juicio concluyente, hay algo que resulta evidente, esto es que el empuje positivo del consumo en términos reales se produjo pese al daño que genera en los ingresos de las familias el permanente aumento de precios de los bienes que se consumen. Es notorio que hubo medidas de reparación del daño inflacionario en los presupuestos familiares por bonos emitidos a favor de trabajadores activos y pasivos, incluyendo los no registrados. Pero el volumen expansivo de la compra de bienes requiere un análisis más minucioso, incluyendo el que se hace necesario para reconocer fuentes alternativas de ingreso en muchos sectores sociales que no quedan registrados a nivel general. Entre estos por supuesto,

disponibilidad de excedentes ahorrados en dólares y disponibles para compras extraordinarias, y/o montos de dinero nada despreciables percibidos por trabajadores activos y pasivos, ya sea por convenciones colectivas de trabajo o transferencias del estado a particulares. Como dato ilustrativo es preciso recordar el fuerte ingreso percibido por jubilados con bajos haberes, los que sumados supusieron recursos adicionales entre agosto y septiembre muy mayores a las tasas de inflación mensual.

Un dato final: en el mes de octubre las ventas minoristas según la CAME mejoraron sustancialmente con respecto al dato del mes anterior. La mejora fue del 4,7% a precios constantes. Las ventas tuvieron un ritmo elevado debido tanto a las mejoras en los ingresos de los trabajadores por las medidas adoptadas para hacer frente a la devaluación de agosto, como por la intención manifiesta de muchos consumidores en precaverse de un salto devaluatorio luego de las elecciones del día 22. Lo que sucedió en agosto para muchos podría repetirse a partir del 23 de octubre, es decir, una modificación al alza del tipo de cambio en forma brusca con el consiguiente deterioro de los precios. Pero eso no ocurrió, y el aumento de la demanda quedó como saldo final del mes. Aun así, en la relación octubre 23 con octubre 22, las ventas cayeron levemente: -0,7%. Es decir, la caída del consumo, tras el repunte citado, fue leve, pero no entró en terreno positivo. El gráfico adjunto así lo pone de relieve. Habrá que ver qué pasa en noviembre, tanto por el incremento de créditos a los consumidores a tasa subsidiada, por las expectativas post-elecciones, por el menor aumento inflacionario del mes pasado, y por los recursos adicionales que muchos habitantes percibieron a principios del mes. En este último aspecto es interesante apuntar que los incrementos en bonos para aquellos habitantes sin inscripción formal y que no perciben programas de ayuda social como la AUH, fueron solicitados por una cifra superior a la prevista, pues a fin del mes pasado ya habían solicitado el bono de 47 mil pesos por ese mes una cantidad aproximada de 2 millones y medio de personas, y el registro sigue abierto.



3. El empleo privado no para de crecer

Según las estadísticas del sistema provisional argentino del Ministerio de Trabajo, en agosto el empleo de origen privado formal, o sea trabajo en blanco, registró un crecimiento del 4,1% con respecto al mismo mes del año anterior. Con este dato el total de personas que tuvieron trabajo formal alcanza a más de 13,3 millones de habitantes. Lo que es más significativo es que este crecimiento cumplió 25 meses continuos sin caída. Lo que es un

dato sumamente alentador. Hay que tener en cuenta que la cantidad de personas que año a año se incorporan, por edad, al mundo del trabajo, oscila en torno al 1,2%. Si la ocupación crece más del 3%, ello produce una caída del desempleo, pues se ocupan no solo los que tienen oportunidades al ingresar al mundo del trabajo, sino que logran una salida laboral muchos de los que no estaban gozando de una actividad productiva formal.

Con esta información queda al desnudo cómo la evolución económica produce impactos beneficiosos en la cantidad de puestos de trabajo, más allá del descenso de la actividad en este año, visible ya al cumplirse 8 meses del transcurso del mismo. Pero este feliz desempeño de la creación de empleo no logra preocupar por su posibilidad de ofrecer ingresos mejores que en tiempo pasado. La elevada tasa inflacionaria impide un ritmo favorable al ingreso real de los trabajadores, que siguen sufriendo recortes no deseables. La caída del salario real según estadísticas oficiales para el empleo formal, supera en lo que va del año el 1% con respecto a lo percibido en términos reales el año anterior. Esta leve caída se amplifica si la estimación del ingreso real incluye el segmento de los trabajadores informales que, según estimaciones confiables, se ha debilitado en torno al 10% hasta mediados de este año con respecto a igual período del año anterior. Este es el talón de Aquiles de la evolución económica y social contemporánea que es preciso revertir. Solo será posible alcanzar este objetivo si se modera sustancialmente la evolución al alza de los precios de bienes y servicios que se consumen por la población en forma habitual.

4. Inseguridad alimentaria en EEUU

El tema de la inseguridad alimentaria preocupa cada vez más a quienes alertan sobre las consecuencias sociales del modo cómo funciona el sistema capitalista en los países más desarrollados del mundo. Se trata de una cuestión que comenzó a discutirse con mayor intensidad cuando las tasas de inflación crecieron inusualmente en occidente durante el año 2022 cuando la guerra en Ucrania hizo disparar los valores internacionales de alimentos y combustibles. Así tomó especial estado público una cuestión no resuelta en países muy relevantes del capitalismo desarrollado, como por ejemplo Estados Unidos. Es poco sabido en general que en ese país funciona un sistema de subsidio a través de mecanismos variados que permite a un segmento importante de su población lograr alimentos sin costo. Históricamente, se conoció esta política pública como la de los *food-stamps*, o sea, tarjetas o estampillas cedidas gratuitamente a población carenciada para que las canjease por alimentos sin costo en comercios privados. El Departamento de Comercio de Estados Unidos, responsable de esta política estatal, publica en forma habitual desde hace varias décadas estimaciones de la población cubierta en forma parcial o totalmente en sus necesidades alimentarias por este programa. Los porcentajes de población incorporada al mismo fueron variando de año a año en el último medio siglo, pero siempre fueron relevantes con índices que llegaron hasta cubrir el 40% de la población del país.

Otro departamento o ministerio del país del norte, el que se ocupa de la agricultura, tiene injerencia en las políticas públicas para paliar la situación de la población que exhibe dificultades para cubrir las necesidades familiares de alimentación. Así, en el año citado del 2022, el 12,8% de los hogares estadounidenses “tuvieron dificultades en algún momento del año pasado para proporcionar alimentos suficientes para todos los miembros de la familia debido a la falta de recursos”, acorde como lo indicó un reciente informe oficial del departamento citado. El estudio dio cuenta de un aumento de 2,6% con respecto al 2021 (10,2%), y del 2,3% sobre la cifra del 2020 (10,5%). Esto marca el primer incremento de la inseguridad alimentaria en Estados Unidos en 11 años. La mitad de esos hogares, según lo informado por el diario BAE Negocios el 31 de octubre de este año en su página 20 en un artículo que da cuenta de los datos oficiales del gobierno estadounidense, enfrentaron una inseguridad alimentaria muy baja, la categoría más grave de la clasificación del departamento de agricultura, situación afrontada cuando uno o más miembros del hogar experimentan una alimentación reducida debido a la insuficiencia de dinero y otros recursos para obtener alimentos. Dicho estudio resaltó que cerca de 13 millones de niños vivieron en hogares que registraron problemas para conseguir alimentos en algún momento del año pasado. El informe sigue analizando la situación global en los hogares citados consignando que los niños pasaron hambre, se saltaron alguna comida, o no comieron en todo un día, porque sus familias no tenían dinero suficiente para adquirir alimentos. Como conclusión de la información precitada, el Secretario de Agricultura del gobierno de Estados Unidos afirmó en un comunicado emitido desde su posición gubernamental que “estos resultados son inaceptables, pero el informe es la última prueba de que a medida que la pandemia empezó a remitir en 2022, aumentó otro problema de salud pública: La inseguridad alimentaria.”.

En nuestro país no existen datos similares al concepto que estamos analizando de modo preciso, pero sí de releva en forma permanente la tasa de indigencia, que desde el punto de vista conceptual tiene aparentemente muchos puntos de contacto con el que citamos en este texto. En nuestro caso, a principios de la década pasada, la indigencia que explica la situación de nuestra población cuyos ingresos no le alcanzan para una alimentación adecuada al núcleo familiar, había venido bajando sistemáticamente desde principios de dicha década hasta mediados de la siguiente. Ello supuso una tasa de indigencia entre 4% al 5% de la población del país. Pero el índice comenzó a subir a partir del 2015 hasta prácticamente duplicarse según la última información del INDEC. Según lo arriba expresado estaríamos en una circunstancia que urge remediar para un país productor de alimentos que pueden satisfacer esa necesidad indispensable para la supervivencia, y que sería capaz de alimentar a no menos de 10 veces nuestra población actual. El problema, parece ser, no una cuestión de debilidad de oferta, sino un problema típico de demanda y de una distribución injusta del ingreso. Condenar a un sector no despreciable de niños a una realidad que fue calificada como se dice arriba de “inaceptable” en la sociedad norteamericana, y que se replica en nuestro caso en tiempos contemporáneos, resulta de imperiosa resolución, cualquiera sea el método aplicado para encararla porque aparece a todas luces como intolerable.

Al principio del gobierno actual argentino se lanzó una campaña destinada a tal fin, que se la denominó “Programa contra el hambre” y comenzó utilizando una tarjeta conteniendo cantidad de recursos para afrontar una alimentación adecuada para los núcleos familiares afectados, que se denominó “Alimentar”. Se la presentó con la promesa de que su creciente cobertura permitiría eliminar una lacra que el mercado, por su dinámica propia, es incapaz de suprimir. Luego, el desastre de la pandemia de Covid-19 relegó la atención política a solucionar el fondo del problema. Y cuando se retomó el funcionamiento del programa alimentario, luego de la pandemia, los avances aún son insuficientes. Para el próximo gobierno nacional debería resultar prioritario encarar una estrategia en forma de política de estado que incluya como punto central la supresión de la indigencia en el lapso más reducido. Habrá que esperar a la nueva administración pública nacional para reconocer si este tema figura o no en el proyecto global del nuevo gobierno.

5. Radiografía de sectores dinámicos

En este último punto se pretende destacar la presencia creciente de actividades puntuales que no forman parte de los rubros sobre los cuales mayor atención se focaliza en los análisis económicos, tanto por no tener elevada incidencia sobre el total de la actividad productiva, sino también porque son sectores novedosos en el escenario del crecimiento económico anual. Se trata de tres actividades, cada una referida a los tres grandes espacios de la producción nacional que han exhibido recientemente desempeños muy satisfactorios, y que, se predice, que el citado comportamiento se va a acentuar en el futuro. Se trata entonces de actividades con creciente peso en niveles de producción y empleo que, además, impactan con sus vinculaciones a otros segmentos del proceso productivo más allá de los perfiles tradicionales de los últimos años.

En el área de la producción primaria, la actividad minera ha adquirido un creciente protagonismo. Según el INDEC, en los primeros 9 meses de este año, dicho sector se expandió en un 10,3% con respecto al nivel de su actividad el año pasado. ¿Qué es lo que impulsa esta expansión que no se corresponde con la exhibida por el conjunto de la producción nacional? Si se lee en qué consisten los procesos que dan el dinamismo arriba expuesto, se puede apreciar que el índice de extracción de petróleo crudo y gas natural, junto a los servicios de apoyo para la citada expansión, creció más del 12% en los 9 meses del 2023 con respecto a similar lapso del año pasado. Y si seguimos desagregando el tipo de actividad que le imprime dinamismo a la producción minera, el dato oficial resalta una suba del 22% en la exploración, explotación, y servicios de apoyo de Vaca Muerta.

Este empuje singular se prevee va a seguir acentuándose en años próximos por lo que la actividad minera tendrá creciente presencia en el espectro productivo nacional. Vaca Muerta constituye una fuente inagotable de expectativas favorables, que se podrán complementar por la red de oleoductos y gasoductos que se están construyendo o se prevén instalar para movilizar gas y petróleo en la trama productiva global, tanto destinado

al consumo interno como a la exportación. Es así que se estima que para fines de esta década el balance anual de productos vinculados al sector energético tendrá un superávit comercial no inferior a los 4 mil millones de dólares anuales. Ello supone un cambio drástico de tendencia con respecto al desempeño histórico reciente y una fuente de aprovisionamiento de divisas que, a diferencia de la actividad agroexportadora, no depende de factores climáticos, a veces adversos como acaba de ocurrir, y solo requiere un flujo creciente de inversiones. La disponibilidad de insumos energéticos como los citados, que son base de muchas otras actividades productivas muy valiosas está asegurada por la presencia de Vaca Muerta, y la de reservas respectivas que se comienzan a explotar en la provincia de Santa Cruz.

Un segundo rubro destacable es el de la industria de equipos electrónicos, que está integrada por unas 2 mil empresas que generan unos 75 mil puestos de trabajo, y exportan a nada menos que a 60 países. Este sector industrial abarca 4 sectores: electrónica, electromecánica de baja tensión, energía y luminotécnica. En un reciente informe publicado en un matutino porteño se cita un conjunto de datos suministrados por la cámara empresarial del sector, y que recoge la periodista especializada Graciela Moreno en la edición del citado medio del 13 de este mes. La cámara referida, compuesta por empresas PyME en un 90% afirma que: "Nuestras empresas poseen una alta productividad, y somos generadoras de empleo de calidad muy superior a la media. Queremos estar dentro de la cadena productiva del país para que nuestras PyMEs (...) inviertan y potencien las herramientas que vienen del estado." Los datos favorables abundan. En el 2021 por ejemplo se ensamblaron 500.000 notebooks, y en el 2023 la producción subió un 20% más que en el '21. La cámara sostiene que con más insumos se hubiese llegado casi al millón. En las demás áreas que citamos los números siguen siendo muy promisorios. Y desde la cámara afirman que las perspectivas de crecimiento son muy alentadoras. Concretan esa expectativa con un dato a futuro. Esperan poder crecer un 40% durante los próximos 2 años. Que estará destinado no solo al mercado interno, sino al externo, con experiencias tales como la exportación de servicios satelitales, y de iluminación en túneles construidos en México. Para cerrar esta nota sobre el sector industrial electrónico que posee mano de obra calificada hay que recordar la demanda de puestos de trabajo que es permanente y que tiene el privilegio de ofrecer remuneraciones más elevadas que el promedio sectorial.

El último rubro destacado a citar es el turismo. Recientemente se puso en marcha un plan de 7 puntos para alcanzar los 10 millones de turistas internacionales y un ingreso de 28 mil millones de dólares durante los próximos 4 años. El objetivo es convertirse en el principal destino turístico de la región. Los ingresos de turistas han sido muy alentadores. En el mes de septiembre ingresaron 1.150.000 visitantes, frente a los 688.000 del mismo mes del año pasado. O sea, casi el doble.

La iniciativa oficial es muy ambiciosa, pero digna de ser apoyada y concretada. El turismo despliega una serie muy variada de impactos positivos y en el caso del turismo internacional receptivo se aspira a que sea una fuente de divisas significativa. En este caso juegan factores externos al comportamiento del sector, sobre todo en el plan de convertirlo en canal de acceso de dólares del exterior, que depende del tipo de cambio y los

mecanismos de absorción del uso de la divisa extranjera en el consumo turístico. Pero más allá de esta cuestión, es de destacar el impacto multiplicador beneficioso que supone para amplias y cada vez mejor preparadas áreas turísticas en todo el país que implica la presencia de volumen de consumidores provenientes del extranjero que hemos citado.

El despliegue turístico es un gran dinamizador de todo tipo de actividades radicadas en las zonas de recepción. Y la expansión prevista en el plan puede ser satisfecha si el mismo se mantiene en el tiempo y se complementan las inversiones previstas.

Los tres rubros citados de muy distinto perfil, constituyen novedosas fuentes de creación de trabajo calificado y bien remunerado, impactos indirectos de magnitud, y procesos que no dependen de factores aleatorios imprevistos, sino de políticas públicas que se desplieguen sin solución de continuidad.

6. La política económica del nuevo gobierno

Escribimos estas líneas finales al día siguiente de las elecciones que consagraron al nuevo gobierno nacional.

Es aún prematuro aventurar el tipo de medidas a adoptar por las nuevas autoridades y sus efectos sobre el conjunto de la economía nacional. Sólo hay algunos adelantos y se carece de toda referencia al programa global de la estrategia económica nacional a cargo de las nuevas autoridades. Para colmo en las recientes semanas previas a las elecciones se verificaron pronunciamientos contradictorios sobre el destino de algunas decisiones emblemáticas prevista como la dolarización fuertemente cuestionada incluso desde las filas del partido político triunfador en el día 19. Lo que sí ya ha trascendido es la voluntad de desprenderse por parte del nuevo gobierno de algunas actividades encaradas por empresas públicas como el canal de televisión y la empresa Aerolíneas Argentinas. Habrá que ver qué sucede con el personal de tales empresas si se concretan las respectivas privatizaciones.

Lo que para nada aparece en el horizonte es un programa concreto y articulado tendiente a impulsar el crecimiento económico con equidad distributiva y justicia social. Solo se habla del Dios Mercado como único protagonista, y ya sabemos cómo terminaron todos los experimentos previos que se pusieron en práctica sin la presencia activa de la regulación y la promoción estatal. Lo que aparece en el horizonte, como medidas aisladas, no es para nada alentador. El nuevo mandatario propone públicamente cerrar la TV Pública, Télam, y Radio Nacional, a la par que habla de vender el capital estatal mayoritario de YPF. Ningún gobierno previo, incluso el de la dictadura militar, avanzó tanto en la destrucción de voces históricas en el recuerdo de todos. La TV Pública fue ATC cuando la dictadura, y trajo la televisión a color a la Argentina. Radio Nacional la recuerdo de cuando era niño, propagando música clásica y música de autores nacionales. Télam fue creada hace varias décadas, y durante el macrismo tuvo un período ingrato con muchas cesantías. Cuando llegó el actual gobierno, todos los que así lo quisieron pudieron reincorporarse. Es habitual en los gobiernos occidentales que el estado tenga participación activa en la difusión de noticias, comentarios, y valores artísticos del país. Es tradicional, en ese sentido, la

presencia de la BBC, emisora radial y televisiva de propiedad pública cuya presencia fue tan valiosa en la Segunda Guerra Mundial. Pero además están involucrados miles de empleos, la gran mayoría de ellos de personal especializado que quedaría en la calle. Seguramente no pocos de los trabajadores de todas esas voces públicas votaron a Milei. Ahora van a recibir el premio de quedarse sin trabajo.